

**ORGANISMO
PARA LA PROSCRIPCIÓN
DE LAS ARMAS NUCLEARES
EN LA AMÉRICA LATINA**



Distr.
GENERAL

CG/PV/55 Prov.
27 abril 1987

CONFERENCIA GENERAL
Décimo Período Ordinario de Sesiones
Montevideo, Uruguay, 27-30 de abril de 1987

ACTA DE LA QUINCUGESIMOQUINTA SESION ORDINARIA
(Celebrada el 27 de abril de 1987,
a las 10:00 horas)

Presidente:

Excmo. Sr. Dr. Jorge Montaña
(saliente)

(México)

ORDEN DEL DIA

1. Apertura de la Sesión Inaugural.
2. Palabras del Secretario General del Organismo para la Proscripción de las Armas Nucleares en la América Latina y el Caribe, señor Dr. Antonio Stempel Paris.
3. Palabras del Ministro de Relaciones Exteriores de la República Oriental del Uruguay, Excmo. señor CR. Enrique V. Iglesias.

Se iniciará el Acto de Apertura de la Sesión Inaugural del Décimo Período Ordinario de Sesiones del Organismo para la Proscripción de las Armas Nucleares en la América Latina y el Caribe, así como la Conmemoración del Vigésimo Aniversario de la Abierta a la Firma del Tratado de Tlatelolco (14 de febrero de 1967), con las palabras de agradecimiento del señor Dr. Antonio Stempel Paris, Secretario General del OPANAL y las de bienvenida del Excmo. Sr. Cr. Enrique V. Iglesias, Ministro de Relaciones Exteriores de la República Oriental del Uruguay y Presidente de la Representación de su país a dicho evento.

En uso de la palabra el señor Dr. Stempel Paris.

El Secretario General del OPANAL, Sr. Dr. Antonio Stempel Paris: Excelentísimo señor Ministro de Relaciones Exteriores de la República Oriental del Uruguay, Señores Delegados, Señores Observadores, Señores Invitados Especiales, Señoras y señores: Constituye para mí una muy especial satisfacción que el Décimo Período Ordinario de Sesiones de la Conferencia General del Organismo para la Proscripción de las Armas Nucleares en la América Latina y el Caribe, que coincide, además, con la celebración del Vigésimo Aniversario de la Apertura a la Firma del Tratado de Tlatelolco, se efectúe en la República Oriental del Uruguay, en el seno de un pueblo fraterno que a lo largo de toda su historia ha luchado con firmeza y determinación por los valores más altos de nuestra América por la libertad, por la democracia, por la justicia, por la fraternidad y por la paz. Durante muchas décadas fue el Uruguay un modelo que servía de meta y de esperanza para muchos pueblos de nuestro Continente sojuzgado por el oprobio de las dictaduras. Hoy, después de un oscuro paréntesis, ha vuelto el Uruguay a ocupar el puesto que le corresponde en el liderazgo del Continente. Al iniciar los trabajos de esta Décima Conferencia General del

OPANAL no podemos dejar de expresar nuestro agradecimiento al Gobierno del Uruguay por el ofrecimiento formulado al Organismo para que se celebrase aquí en Montevideo la presente Conferencia, y la satisfacción por el hecho de que sea el ilustre Canciller, señor Iglesias, quien presida la Delegación uruguaya.

Como Ministro de Relaciones del Uruguay ha desarrollado usted, señor Canciller, una actividad excepcional en pro de la paz, del desarme, de la unidad y la integración latinoamericana, lo cual se pone de manifiesto en el apoyo del Uruguay a la celebración de esta Conferencia dada la extraordinaria importancia que tiene para la América Latina y el Caribe el Tratado de Tlatelolco. Cabe señalar que es ésta la cuarta ocasión en que la Conferencia General del OPANAL se celebra fuera de la sede del Organismo, lo cual constituye una reafirmación del carácter interamericano del Tratado y de que todos los pueblos del Continente comparten los objetivos y principios del Tratado para la Proscripción de las Armas Nucleares en la América Latina. A las citas en México, Caracas, Quito y Kingston, se suma ahora la de Montevideo, donde la hospitalidad uruguaya se junta con los nobles propósitos de paz y armonía que inspiran a esta Conferencia donde se dan la mano no sólo los veintitrés Estados Partes del Tratado, sino asimismo los Estados hermanos vinculados al mismo, los Estados signatarios de los dos Protocolos, e innumerables Observadores de los cinco Continentes y de importantes Organismos Internacionales, animados por el noble e impostergable propósito de borrar de la tierra la terrible amenaza de una guerra nuclear.

Hagamos votos pues, por el éxito de este Décimo Período Ordinario de Sesiones de la Conferencia General, al cual prestaremos nuestro más cálido y decidido apoyo con la sólida cooperación de todos los ilustres Delegados y Observadores y con el concurso invaluable del Ministerio de Relaciones Exteriores de la República anfitriona y de la Intendencia Municipal de Montevideo.

Muchas gracias.

A continuación escucharemos al Excmo. Sr. Enrique V. Iglesias, Ministro de Relaciones Exteriores del Uruguay.

El Ministro de Relaciones Exteriores del Uruguay,
Excmo. Sr. Cr. Enrique V. Iglesias: Señor Secretario General del OPANAL, señores Embajadores, señores Observadores, Señoras y señores: Quiero darles a

todos ustedes la más cordial bienvenida a nuestro país en nombre del Gobierno y del pueblo del Uruguay y, junto con ellos, un saludo muy especial de bienvenida del señor Presidente de la República.

Para Uruguay es siempre muy grato asociarse a todas las iniciativas que comprometen la unidad y la voluntad de acción común de nuestros países hermanos de América Latina. Mucho más aún cuando iniciativas de este tipo son y continúan y seguirán siendo puntales fundamentales de la paz dentro de la región.

El Uruguay se sumó con convicción al surgimiento de esta iniciativa y la apuntaló a lo largo de toda su vida en los últimos veinte años prestándole su apoyo diplomático e, incluso, prestándole el apoyo de sus mejores hombres a la consolidación de la iniciativa y la plena vigencia de sus principios en la región; por eso es para nosotros una especial satisfacción el que esta Reunión en donde además se conmemoran los Veinte años de la Suscripción del Tratado, se lleve a cabo en nuestro país, nuestro país que vive una etapa nueva en la vida institucional luego del retorno a sus mejores tradiciones democráticas, se siente doblemente inspirado en el apoyo de esas iniciativas de pacificación dentro de la región, iniciativas que pretendan y lleven a consolidar en nuestra América Latina la vigencia de una Zona libre de armamentos nucleares fuera de los campos de batalla de las grandes contiendas en el tema, y ciertamente preservando a nuestros pueblos de los peligros del holocausto nuclear.

Con ésto América Latina ha querido y quiere seguir dando un ejemplo en el Mundo, y es por ello que celebrar veinte años

de ese ejemplo es algo que nos compromete a todos. Con estas palabras quiero simplemente reiterarles nuestro agradecimiento por haber escogido a Uruguay como sede de esta Reunión, desearles el mejor de los éxitos y reiterarles una vez más la total solidaridad del Gobierno y del Uruguay con esta iniciativa que hoy nos une a todos. Muchas gracias.

(Se levantó la Sesión
a las 10:35 horas)